(36)

SAYNETE,

INTITULADO

EL TONTO ALCALDE DISCRETO,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA ONCE PERSONAS.

CON LICENCIA.

EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas; Tragedias y Comedias modernas; Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.

SAYNETE.

EL TONTO ALCALDE DISCRETO.

PERSONAS.

Alcalde.	*Un Albañil.*
Escribano.	*Un Gitano.*
Personero.	*Un Alguacil.*
Procurador.	*Teresa.*
Regidor.	*Lucía.*
Juanillo.	*Acompañamiento de hombres y mugeres.*

Plaza de un Pueblo, y estarán en un corrillo de capa, y vestidos á estilo de Lugar el Procurador Síndico, el Regidor, el Personero, el Escribano, y el Alguacil.

Proc. Se ha logrado nuestro intento
contra la pandilla opuesta;
pues por muerte del Alcalde,
hoy por su sucesor queda
Gil Blas Chupa-Cirios.
Reg. Todos
en su eleccion se interesan,
y mayormente nosotros;
pues siendo nuestras haciendas
ganado lanar, sabemos
por bastantes experiencias,
que los Alcaldes que saben
su obligacion, nos rebientan,
imponiéndonos mas multas
que valen treinta cabezas;
pero Gil de Chupa-Cirios,
tonto, simple, bruto ó bestia,
pasará por lo que hagamos,
sin ninguna resistencia.
Pers. Este ha sido el fundamento
que nos obligó á que fuera
Alcalde este año. El
sus alcaldadas es fuerza
que execute, por ser tonto;
pero él haga quanto quiera,
como para lo que importe
la jurisdiccion sea nuestra.
Escr. Para mí es el chasco grande,
pues como Escribano, acuestas
tendré este año que andar
con un burro.
Reg. Así grangeas
poner todos los negocios
como mejor te convengan.
Escr. Eso se da por sentado;
que hay Alcaldes que no dexan
vivir á un hombre, y no quieren
admitir una querella,

ni hacer causas criminales,
por qualesquier friolera,
y con un leve castigo,
ó una reprehension secreta,
todo lo componen, sin que
las partes que gastar tengan,
y el Escribano perece,
sin servir su inteligencia.
Alg. Mejor el mundo estaria,
si todo Alcalde así fuera.
Proc. Pues este año á tu advitrio
está todo.
Escr. Me consuela
eso: mas vamos á dar
la debida enhorabuena
á Chupa-Cirios.
Proc. Es justo.
Escr. Allí se le hará la entrega
de la vara que aquí llevo,
y es necesario que venga
al Ayuntamiento á dar
las debidas providencias.
Reg. En pensar los disparates
que hará, y dirá, me rebienta
la risa.
Pers. Con él tendrémos
diversion, y conveniencias.
Proc. Lagarto, ¿del nuevo Alcalde
qué dices?
Alg. Que Vms. piensan
como quieren: Chupa-Cirios
es hábil, y no lo muestra.
Proc. Ya empiezas á disparar.
Reg. El es por naturaleza
tonto, y mas.
Alg. Ello dirá.
Pers. Tú, y él haréis gran pareja.
Alg. Quando no os ponga á pelar, *Ap.*
que me corten las orejas. *Vanse.*

Sala de la casa del Alcalde, el que estará en chupa y casaquilla sentado, y la Teresa, su muger, peynándole.

Ter. Tan enredado está el pelo,
que me canso.
Alc. Muger, peyna
con mas cuidado, que tras
el peyne, el casco me llevas.
Ter. Tiene pelos el asunto,
y rascándote, lo enredas
mucho mas.
Alc. ¿Pues si me pica,
no me he de rascar, Teresa?
Dentro uno. Viva Gil de Chupa-Cirios
nuestro Alcalde.
Otros. Eterno sea.

Se levanta el Alcalde con el cabello tendido, y sale el Procurador, el Regidor, el Personero, el Escribano, y Alguacil. El Alcalde oye como asombrado lo que dicen.

Alc. ¿Qué es esto?
Proc. Gil Chupa-Cirios,
sea muy enhorabuena
la eleccion que ha hecho de Alcalde
en vos la pandilla nuestra.
Escr. De que doy fe.
Pers. Dispusimos
que al difunto sucedieras,
que fué tres dias Alcalde.
Reg. Y contra la competencia
de la otra parte, vencimos.
Escr. Y por dicha tan completa ::
Todos. El parabien te ofrecemos,

Sale Cosme.

Cosm. ¿ Engracita ? ¿ Engracia?
Eng. ¿Qué quieres, Cosme?
Cosm. Decirte,
que el Señor Don Roque aguarda.
Eng. Díle que entre.
Cosm. Voy allá.

Sale Don Roque de Petimetre, muy marcial.

Roq. A los pies de usted, madama.
Eng. Beso la mano de usted.
Roq. Venga un abracito.

Se abrazan.

Eng. Vaya.
Cosm. *Deus in adjutorium meum inten-* (*de.*
Eng. Sentaos.
Roq. Obedezco: amigo
Don Cosme, ¿cómo lo pasa
usted?
Cosm. Muy bien.
Roq. Yo me alegro.
Cosm. Este hombre es de rompe y rasga.
Gloria Patri, &c.
Eng. ¿ Dónde estuvisteis anoche?
Roq. En casa de Doña Juana
la Xefa, que hubo sarao.
Eng. ¿Y no se os cae la cara
de vergüenza de decirme,
con tal descoco la causa?
Ea, tomad la puerta luego.
Roq. ¿ Señora?
Eng. Idos noramala,
á pasar el dia tambien,
donde la noche se pasa.
Roq. Si me convidó mi Xefe.
Eng. Si esas son excusas vanas.
Cosm. Vaya muger, si su Xefe
le convidó: vaya en gracia.
Eng. Porque Cosmito lo pide
se acabó; pero palabra
me habeis de dar de no ir
ya jamas á aquesa casa.
Roq. Yo os la doy.
Cosm. Sí, si el Señor
hará bien lo que le mandas.
Santa María, &c.

Sale la Criada.

Criad. Señora, ya han traido aquello.
Eng. Pues cuidado; pero aguarda:
si viniese Don Joaquin:::-
Criad. No, no me adviertas nada
que ántes que tú á ser Señora
aprendí yo á ser criada.

Vase.

Eng. Pues creed:::- ¿pero llamáron?
Cosm. Parece que sí.
Eng. ¿ Ah, muchacha?

Sale la Criada.

Criad. Señora, ¿qué manda usted?
Eng. Mira que á la puerta llaman.
Criad. Voy á ver quién es. *Vase.*

Cosm. ¡ Qué abispa!
la criada es una alhaja.
Eng. Con que en fin, Señor Don Roque,
¿ puedo quedar descuidada
que no volveréis?
Roq. Es fixo.

Sale la Criada.

Criad. Señora, aquí una madama
y unos caballeros dicen
si dais licencia.
Eng. Sí, anda,
y dí que al instante entren.
Criad. Vengan ustedes.
Vase.

Salen Rita con mantilla, Don Joaquin de militar, el Cortejo Petimetre, y Pascual de militar ridículo.

Las dos. ¿ Rita... Engracia?
amiga.
Eng. ¿ Querida mia?
¿ tanto bueno por mi casa?
¿ cómo estás de salud?
Rita. Buena:
¿ y tú?
Eng. Yo ando medio mala,
pero muy para servirte.
Sentarse sin pataratas.
Cort. Madama, á los pies de usted.
Eng. La mano os beso.

Se sienta Don Joaquin á la izquierda de Engracia, y Don Roque á la derecha, Rita con su Cortejo y Pascual junto á Cosme.

Joaq. Mi Engracia,
ya sabeis que yo soy vuestro.
Eng. Yo lo estimo.
Joaq. A vuestra casa,
sabiendo vuestro favor,
este amigo, que se halla
mi huesped, conmigo traigo;
Por Pascual.
perdonad la confianza.
Pasc. Sí Señora, yo soy yo,
y he venido, vaya, vaya,
á ver too quanto hay
de nuevo en el pueblo.
Eng. Y vaya,
¿ qué habeis visto en él que mas
os haya caido en gracia?
Pasc. He visto un gran Culiseo
que han hecho, que, vaya, vaya.
Joaq. Coliseo diréis, amigo,
¡ qué este hombre conmigo entrara!
Aparte.
Pasc. Hueso, hueso: el Culiseo;
así dicen que se llama.
Eng. Cosmito, siéntate hombre.
Cosm. Ya voy.

Habrá una silla desocupada al lado de Pascual, que es donde se ha de sentar Cosme; pero ántes va tentando, y se sienta sobre Pascual.

Pasc.

Pasc. Digo, camaraa,
¿no me ve aquí, y soy mas grande
que un arao?
Cosm. ¿Qué, aquí estaba
usted? pues perdone, amigo.
Pasc. ¡No está mala la empanada!
Eng. Don Joaquin ¿cómo tan tarde?
Joaq. ¿A qué es eso, si la gracia
tiene hecha Don Roque ya
de ser del gusto?
Eng. Ea vaya,
que uste está ciego sin duda.
¿Yo he de querer á un fantasma,
y sin un quarto? ¡Qué error!
dexad, que quando se vaya
yo os daré satisfaccion.
Roq. Oye usted, Señora Engracia,
¿qué hablabais con Don Joaquin?
Eng. Me preguntaba por Juana,
mi vecina, á quien corteja.
Roq. Cuidado, que son mis chanzas
muy pesadas.
Eng. ¡Qué locura!
¿pues no mirais esa facha,
que parece sanguijuela?
¡Jesus!

Escupe.

Roq. Pues siendo así, vaya.
Rita. Mirad la muger del ciego
quál se ingenia: ella no gasta
disimulo, sino á un tiempo
con los dos cumple.
Cort. Si halla
quien se lo aguante, bien hace;
si eso conmigo lo usara,
por vida de quien soy, que
del chasquito se acordara.
Rita. Lo creo de vuestro genio: *Ap.*
¡ah pobre, la confianza
que tiene, y no sabe él,
que en volviendo las espaldas,
con el primero que llega
se las empato de marca!
Pasc. ¿Oye usted, Señor del gorro?

A Cosme.

Cosm. ¡Señor mio, qué me manda?
Pasc. Dígame uste, y perdone,
¿es uste el amo de casa?
Cosm. Sí Señor, para serviros.
Pasc. Yo lo estimo, vaya, vaya;
¿y á qué hemos venido aqui?
Cosm. De visita, cosa es clara.
Pasc. ¿Conque visita es aquesto?
¡habrá semejante infamia!
Cosm. ¿Infamia? ¿quién dice tal?
esto es, si no se os alcanza,
el ser los hombres marciales,
y ser las damas marcialas.
Pasc. Y diga uste, ¿aquella niña,

Señalando á Rita.

qué de visita se halla,
quién es?
Cosm. Aquesa es muger
de un Tallista.
Pasc. ¿Qué, hace talla?
Cosm. No Señor, talla madera.

Pasc. ¿Y es su marido el que charla
tanto con ella?
Cosm. No, amigo;
pero lo mismo.
Pasc. ¡Caramba!
¿cómo lo mismo?
Cosm. Porque es
su cortejo.
Pasc. Vaya, vaya.
Cosm. Y lo mismo que el marido
entra y sale por su casa,
él la viste, la compone,
y la da....
Pasc. ¿El que la da, camaraa?
Cosm. Todo quanto ha menester,
porque amigo, hablando en plata,
ella es muy, loca, chupona,
amiga de muchas galas;
y que á un Santo si se ofrece
le sacará las entrañas.
Pasc. Pues es cierto que la niña
tiene bellísimas gracias:
ahora digo que el marido,
si se le ofrece hacer talla,
no le faltará madera,
mas será de punta alta.
Eng. ¿Mariana?
Criad. ¿Señora?

Sale la Criada.

Eng. Advierte,
que no faltes de la sala
por si se ofreciere algo.
Criad. Bien está, quedo enterada.
Pasc. Oye uste, Señor del Gorro,
escúcheme una palabra.
Cosm. Oye usted, mi nombre es Cosme.
Pasc. Que lo sea en paz, y en gracia:
¿responde usted?
Cosm. Usted pregunte.
Pasc. ¿Y la otra niña que habla
con aquellos dos, quién es?

Por Engracia.

Cosm. Esa, amigo, es una santa.
Pasc. Bien se conoce, pues que
tales cilicios aguanta:
¿y aquesa tiene marido?
Cosm. Cosme, ya caiste en la trampa:

Aparte.

¿y eso que le importa á usted?
Pasc. ¿Qué ha de importar? vaya, vaya,
es curiosidad de genio.
Cosm. Pues sí Señor, y en la sala.
Pasc. ¿Y qué paciencia tendrá?
Cosm. ¿Que no te se quite el habla?

Aparte.

Pasc. ¿Pero no tengo razon?
Cosm. Aprieta, aprieta, y ya escampa.

Aparte.

Pasc. Diga usted.
Cosm. No, Señor, no.
Pasc. Cómo no, ¿qué es lo que habla?
Sí Señor, y digo bien,
quan-

Sale el Al. Ya el Gitano está en la cárcel.
Alc. ¿Y los burros?
Alg. Tambien quedan
embargados.
Sale Juanillo á estilo de Lugar.
Juan. Hágame
justicia el que la regenta.
Alc. ¿Qué pides, Juanillo el simple?
Reg. Contra mi viene derecha
esta queja, mas mi trampa
no ha de poder conocerla
el Alcalde.
Juan. Al Regidor
le presté ayer por la siesta
quatro reales, dos me ha dado,
y siendo así que me queda
debiendo seis, dice son
dos no mas.
Escr. ¡Qué brava cuenta!
Reg. Como suya.
Proc. Que disparo.
Reg. No atendais á sus simplezas.
Alc. Poco á poco, dí Juanillo,
(este es caso que me peta)
¿tú prestaste quatro reales
al Regidor?
Juan. Cosa es cierta.
Alc. ¿Y quántos te ha vuelto?
Juan. Dos.
Alc. ¿Y quántos ahora te resta?
Juan. Seis.
Proc. ¡Jesus qué disparate!
Escr. ¿Con que segun esa regla,
despues de que te ha pagado
la mitad, es mas la deuda
que al principio?
Juan. Sí, Señor.
Reg. ¿Qué hagais caso de frioleras?
Alc. Sí hago caso, que un engaño
es bien castigado sea.
Lagarto, lleva á la cárcel
al Regidor.
Reg. ¿Quién ordena
tal locura?
Alc. Aquesta vara,
que procede en todo cuerda:
y pues penetré tu astucia,
que le engañabas con ella,
á la cárcel.
Pers. No es razon.
Escr. ¿A un Regidor se atropella?
Alc. ¿Si rige mal, por qué no?
Reg. ¿Pero para que proceda
así la justicia, hay causa?
Alc. ¿Qué si hay causa? Y no pequeña.
Todos. ¿Quál es la causa?
Alc. Juanillo
le prestó (todos atiendan)
quatro reales de plata,
que valen en nuestra tierra
ocho reales de vellon;
de vellon le pagó á cuenta
dos reales, con que seis
reales de vellon le resta:
y porque mas claramente
mi penetracion adviertan,
¿eran como éstas, Juanillo,
las que prestaste, monedas,
al Regidor? *Se las enseña.*
Juan. No, Señor.
Alc. ¿Y como éstas?
Juan. Sí, como éstas.
Alc. ¿Lo ven Vms?
Escr. Por Dios *Ap.*
que Ciceron mas no hiciera.
Proc. Descubrimiento grandioso.
Escr. Al Regidor lo escabecha.
Alc. Un delito ha cometido

el

el Regidor, que en conciencia
merece grande castigo:
no porque el engaño sea
de materia grave, sino
porque es muy grave materia,
que el que debe dar exemplo,
contra el exemplo proceda.
Escr. No es mucho los demas caigan,
si aquel que rige, tropieza.
Alc. Ya se ve, no hay miembro bueno,
si está mala la cabeza.
Pague Vm. lo que le debe
á Juanillo.
Reg. Así lo acepta *Le paga.*
mi sumision.
Juan. Voy contento.
A pedir prestado vuelva. *Vase.*
Alc. Pague Vm. doce ducados
de multa, por la insolencia.
Escr. Ya escampa, y llueven pedriscos.
Reg. Ved que es una multa gruesa.
Alc. Vuestra conciencia lo es mas.
Ese dinero se invierta
en blanquear el calabozo,
para que esté con decencia
en él dos meses.
Reg. Señor::-
Alc. A la cárcel: vamos, llega
Lagarto, si se resiste.
Reg. Yo obedezco, pues lo ordenas:
ya á presentarme voy preso. *Vase.*
Escr. Quién ha de hablarle siquiera, *Ap.*
si en empezando, á la cárcel,
no hay humana resistencia.
Sale Lucía. Justicia, Señor, justicia,
porque yo soy::-
Alc. Calavera.
Luc. Muger buena, y mi marido
me dice que soy::-
Alc. Veleta.
Luc. Mala.
Alc. Y dice bien: ¿qué ha habido?
Luc. Que hoy vino á comer el bestia,
y por quita allá estas pajas,
me ha roto::-
Alc. ¿Qué? ¿la cabeza?
Luc. No Señor, una costilla.
Escr. ¡Jesus! Fórmese querella,
ó cabeza de proceso,
y al instante se le prenda,
y embarguen todos sus bienes.
Alc. Qué embargar, ni qué friolera.
Pers. Señor, que es mi prima.
Alc. Ya
veo es prima, mas no cuerda.
Lagarto, llama al marido.
Alg. Voy al punto: pero él llega.
Sale el Albañil. Alabado sea Dios.
Alc. Por siempre alabado sea.
Proc. Al calabozo le envia.
Pers. ¿Pues eso quién no lo piensa?
Alc. ¿Con que has tenido camorra
con tu muger?
Alb. Señor, ella::-
Alc. Habla hombre sin rezelo.
Alb. Ninguna cosa rezela
quien tiene razon: mi oficio
cada dia una peseta
me produce, y cada dia
con solo pan me alimenta
mi muger.
Luc. Con quatro reales,
majadero, que me entregas,
¿qué quieres comer? ¿Acaso
quieres que ande mi cabeza
sin cintas en el rodete?
¿Por qué no tienes mas renta,
si quieres comer mejor?

Alc.

Alc. Dice muy bien la cordera.
¡Pobrecita! y me parece
la has cascado.
Alb. No lo niega,
Señor, mi boca. A las doce
fuí á comer, estaba fuera
de casa, vino á la una,
y me dixo, ¿aquí qué esperas?
Si quieres comer, trae mosca,
que he gastado la peseta
del dia en una colonia
para Domingos, y Fiestas.
Alc. Dixo muy bien, ¿y qué hicistes?
Alb. Me enfadé, Señor, de veras,
y con la capa le dí
en las espaldas.
Luc. Con fuerza
tanta, que me desrengó.
Alc. Lástima me causa el verla.
Lagarto, lleva á la cárcel
á esta muger.
Luc. ¿A mí presa?
Alc. Lleva tambien al marido.
Pers. Pero, Señor, ¿por qué á ella?
Alc. A la cárcel los dos vayan.
Ella por la desvergüenza
de emplear tan malamente
lo que el marido la entrega,
y gana para comer;
y á él porque la tolera,
y á la primera vez que
lo hizo, no dió con ella
en la sepultura: vayan
á la cárcel.
Alg. Vengan, vengan. *Los lleva.*
Alc. Mugeres tan insolentes,
que todo quanto grangean
los maridos, en cintajos,
y en andar guapas lo emplean,
merecen grande castigo;
y los maridos babiecas
que lo sufren, sin romperles
los huesos á pura leña,
porque se corrijan, tanta
ó mas, merecen la pena.
Escr. Este hombre es el demonio,
segun lo que á saber llega. *Ap.*
Dentro voces de Mugeres.
Mug. Nuestra Alcaldesa consiga
para el fandango licencia.
Sale el Alg. Señor, todas las mugeres
del Lugar hasta aquí entran.
Salen todas. A pedir á nuestro Alcalde
para el fandango licencia.
Alc. ¿Qué fandango?
Ter. Como soy
yo la Señora Alcaldesa,
quiero que todas las mozas
del Lugar hoy se diviertan
baylando. Las he juntado,
y han dexado sus haciendas
por asistirme.
Alc. Está bien.
Escr. Es justo se les conceda.
Proc. Baylen, y diviértanse.
Alc. No quito que se diviertan;
pero hay cosas que requieren
mas severa providencia.
¿Con qué las mozas estaban
trabajando en sus haciendas,
y á todas ha alborotado
para baylar la Alcaldesa;
eh?
Ter. Sí, porque en este dia
me deben hacer la fiesta.
Alc. ¿La fiesta? Yo te la haré.
Lagarto, á la cárcel lleva
á mi muger.

Ter.

Ter. ¿A la cárcel

Alc. A la cárcel, sí, tronera,
y alborota pueblos, ¿ sabes
que has incurrido en la pena
de ladrona?

Ter. ¿Yo? ¿por qué?

Alc. Porque aquello que pudieran
ganar las pobres muchachas,
se lo has robado tú mesma,
haciendo que sus labores
dexen por una cabeza
sin juicio. Vaya á la cárcel.

Unas. Señor Alcalde, clemencia.

Otras. Piedad, Señor Chupa-Cirios.

Escr. Si así á su muger sentencia, *Ap.*
¿qué se puede ya esperar
de este demonio?

Ter. ¿Qué quieras
afrentarme de este modo?

Todas. No va presa, no va presa,
ó se alborota el Lugar.

Alc. Callen, que son bachilleras,
y á todas pondré en la cárcel,
si esta vara no respetan.
Váyanse á sus casas luego,
trabajen en sus haciendas,
y en la mia yo daré
su castigo á mi Teresa.

Escr. Ya es insufrible ese modo
de obrar, pues ni aun se reservan
las mugeres, de un Alcalde
revestido de imprudencia.

Alc. ¿De imprudencia? ¿Y á un Alcalde
tratas de aquesa manera?
Favor al Rey.

Salen los hombres que puedan.

Todos. ¿Qué mandais?

Alc. Que al Escribano se meta
en el calabozo obscuro,
y se le eche la cadena.

Escr. ¿A mí prenderme?

Alc. A la cárcel.
Y te hago gran conveniencia,
porque así irás desgastando
ese humor grueso que engendras.
Llevadle.

Escr. Perdon, Señor.

Proc. Tened piedad.

Todos. Se interesan
todos por él.

Alc. Bien está.
Alcalde me han hecho á fuerza,
por tenerme por un tonto,
y hacer quanto ellos quisieran,
sin considerar que inspiran
la justicia en quien la observa,
tan alta razon, que no
hay razones que la venzan.
Ya han visto no soy tan tonto
como pensáron: y prueba
será de lo que he de ser
lo que he sido; todos tengan
gran respeto á la justicia,
pues yo sabré defenderla;
y así general indulto
á los presos se franquean,
creyendo que cumplirán
aquello que cumplir deban.

Todos. Viva nuestro Alcalde, viva.

Escr. Viva, y hoy todo sea fiesta,
pues tenemos un Alcalde
que inmortal merece sea.

Proc. Y por si lograr consigue
algun aplauso esta idea:

Todos. Pidamos todos rendidos,
perdon de las faltas nuestras.

FIN.